



## «El ritmo de vida, el ciclo solar hacen que una hora parezca un día

**S**ON LAS 16.00 AQUÍ EN Jyväskylä, Finlandia, por lo que allí en Madrid, son las 15.00. A pesar de esa pequeñísima diferencia horaria, el ritmo de vida y el ciclo solar hacen que una hora parezca prácticamente un día entero. Aquí la vida comienza alrededor de las seis o las siete de la mañana, a pesar de que los finlandeses no se incorporan a sus puestos de trabajo ni comienzan la rutina escolar hasta las ocho y media o las nueve.

Alrededor de las once o las doce de la mañana tiene lugar la comida (no hay día en el que, mientras como con mis compañeros finlandeses, no cruce por mi cabeza el pensamiento de que, mientras tanto, más de un español está comenzando su desayuno), y sobre las seis tienen lugar las cenas (de hecho, a partir de las ocho no encontrarás ningún sitio abierto a excepción de las cadenas de comida rápida).

El sol marca su ritmo de vida: su presencia (más de la mitad de las ve-

ces eclipsada por las nubes y el caer de la nieve) apenas dura siete horas actualmente (aunque cada día se nota un poco más, es parte del encanto de este país), y el día que se deja ver en todo su esplendor las calles se llenan de gente haciendo esquí de fondo, de perros rebozándose en los mantos blancos que cubren cada parque y de niños correteando embutidos en polares gruesos de colores chillones.

A las ocho, las calles guardan silencio y los edificios se iluminan con las tenues luces de las lámparas, y los pocos transeúntes que surcan las calles heladas se están recogiendo o son extranjeros. Esto cambia radicalmente los fines de semana: a pesar de cenar tan pronto, los finlandeses gustan de salir de noche, y a partir de las diez el centro de Jyväskylä se transforma en un aluvión de risas y música que poco tiene que envidiarle a Malasaña: discotecas, pubes, puestos de comida callejeros, música en directo en los locales.

It's 4 p.m. here in Jyväskylä, Finland, which means that in Madrid it's 3 p.m. Despite that very small time difference, the rhythm of life and the solar cycle make one hour seem almost like a whole day. Here, life begins about 6 or 7 a.m.. despite the fact that the Finns don't start their working day or their school timetable until 8:30 or 9.

People have lunch about 11 or 12 (there no day in which, while I'm having lunch with my Finnish colleagues, the thought doesn't cross my mind that at that moment more than one Spaniard are starting their breakfast) and dinners take place approximately at 6 (actually, from 8 p.m. onwards you won't find anything open except for fast food restaurant chains).

The sun marks the rhythm of life: its presence (more than half of the times eclipsed my clouds and snowfall) lasts hardly seven hours at this time of year (although each day you feel it's a bit longer, it's part of

this country's charm), and when it lets itself be seen in all its splendour, streets fill with people skiing, with dogs wallowing in the white mantle that covers each park and children running around, squeezed into brightly-coloured polar coats.

At 8, streets go silent and buildings light up with the faint glow of street lamps, and the very few pedestrians who still walk the frozen streets are either workers on their way back or foreigners. This changes radically on weekends: despite having dinner so late, Finns enjoy going out at night, and from 10 p.m. downtown Jyväskylä turns into a whirlpool of laughter and music that has nothing to envy Malasaña for: clubs, pubs, street food stalls, live music in every place.

People like me, from all over the world, are surprised to see the natives, normally restrained and extremely polite, enjoying their *carpe diem* as if they had been waiting for that moment all their lives. At 3 a.m.,





entero. Alrededor de las 11 comienzan las comidas, a las 6 las cenas. »

Gente como yo, de todas partes del mundo, se sorprende al ver a los nativos, normalmente reservados y extremadamente educados, disfrutando del *carpe diem* como si hubiesen estado aguardando toda su vida para ese momento. A las tres, todo se cierra, y los que no continúan la fiesta en alguna suerte de piso de estudiantes, se tambalean de un extremo al otro de las calles que llevan a sus domicilios (no sin antes cenar algo en los puestos de comida ambulantes, que inteligentemente abren desde las nueve de la noche hasta las cinco de la madrugada).

Por lo demás, Finlandia es un gran sitio en el que vivir. Salarios altos (directamente relacionados con el precio de las cosas, no nos vamos a engañar), una sociedad bien educada, comprometida y respetuosa, calles limpias (y rebosantes de nieve, lo que en el fondo no deja de sorprender). A pesar de parecer un país hostil de primeras (no me imagino al primero que decidió que vivir en un lugar en el que caminar, a veces es un deporte

de riesgo, era una buena idea), todo aquí parece pensado para la comodidad de la gente, y las personas no hacen más que mejorar este hecho: son grandes trabajadores, siempre dispuestos tanto a enseñar como a aprender, y aunque no son muy abiertos ni extrovertidos, son generosos y muy atentos.

Sin duda, recomiendo este país a cualquiera que quiera, no ya participar de un Erasmus, sino ver mundo. La tierra de los mil lagos es también la tierra de las mil sorpresas, y por lo que a mí respecta, la mayoría de ellas han sido más que gratas. Así que si lo estáis pensando, dejad de pensar: animaos.

PD: Por suerte, aquí todo el mundo habla un perfecto inglés, incluidos los más mayores. Porque en cuanto al idioma, llevo dos meses aquí y no he pasado de saludar y dar las gracias.

*Without a doubt,  
I recommend this  
country to anybody  
who wants to benefit  
from an Erasmus*

everything closes, and those who don't continue the party at some kind of student flat totter from side to side all along the streets that lead to their homes (not without having some dinner first at the street food stalls, which, intelligently, open from 9 p.m. to 5 a.m.)

Apart from that, Finland is a great place to live. High salaries (in direct proportion to the cost of living, let's not kid ourselves), a polite society, committed and respectful, and clean streets (and filled with snow, which, deep down, never stops surprising you). Even though at first it might seem like a hostile country to you (I cannot imagine the first person who decided that living in a place where walking can be an extreme sport was a good idea), everything here seems made with the people's comfort in

mind, and Finns themselves do nothing but improving on that fact: they are hard workers, always willing to teach as much as to learn, and, although they are not very open or outgoing, they are generous and very attentive.

Without a doubt, I recommend this country to anybody who wants, not only to benefit from an Erasmus scholarship, but simply to see the world. The land of a thousand lakes is also the land of a thousand surprises, and, as far as I'm concerned, most of these surprises have been more than pleasant. So, if you're thinking about it, stop thinking and go ahead.

P.S.: Fortunately, everybody here speaks perfect English, even old people. Because, as the Finnish language is concerned, I've been here for two months without going farther than "hello" and "thank you".

